

## A nosotras nos cuesta mucha vida hacernos profesionales: migración, educación superior y racismo

### **resumen**

La migración de mujeres negras del Pacífico colombiano a ciudades como Buenaventura y Santiago de Cali, durante la segunda mitad del siglo XX, generó transformaciones significativas en su rol y en su identidad (Ramírez, 2016). En lo que corre del presente siglo, la presencia de jóvenes afrocolombianas de municipios como Guapi o Timbiquí se relaciona con su migración a ciudades como Popayán con la finalidad de realizar estudios profesionales. Este artículo analiza las complejas condiciones de migración que enfrentan muchas de estas jóvenes por su condición socioeconómica, su origen cultural, su identidad de género y el lugar racializado en el cual se les ubica como mujeres. Algunas experiencias se recogen en microrrelatos que sirven de telón de fondo para leer las articulaciones entre racismo, migración y educación superior.

### **palabras-clave**

educación superior; racismo; migración; mujeres negras; afrocolombianidad.

For Us, It takes too much of our lives to become professionals: higher education, migration and racism

**abstract**

The migration of Black women from Colombia's Pacific region to cities such as Buenaventura and Santiago de Cali during the second half of the 20th century led to significant transformations in their social roles and identity configurations (Laudicina Ramírez, 2016). In the current century, the presence of young Afro-Colombian women from municipalities like Guapi or Timbiquí is linked to their migration to cities like Popayán to pursue higher education. This article analyzes the complex migration conditions that many of these young women face due to their socioeconomic status, cultural background, gender identity, and the racialized position in which they are placed as women. Some of their experiences are collected in micro-narratives that serve as a backdrop to examine the intersections between racism, migration, and higher education.

**keywords**

higher education; racism; migration; Black women; Afro-Colombian identity.

Nós investimos muito tempo de vida para nos tornarmos profissionais: migração, educação superior e racismo

**resumo**

A migração de mulheres negras da região do Pacífico colombiano para cidades como Buenaventura e Santiago de Cali durante a segunda metade do século XX gerou transformações significativas em seus papéis sociais e na configuração de suas identidades (Laudicina Ramírez, 2016). No século atual, a presença de jovens afro-colombianas de municípios como Guapi ou Timbiquí está relacionada à sua migração para cidades como Popayán com o objetivo de cursar o ensino superior. Este artigo analisa as complexas condições migratórias enfrentadas por muitas dessas jovens devido à sua condição socioeconômica, origem cultural, identidade de gênero e ao lugar racializado no qual são posicionadas enquanto mulheres. Algumas de suas experiências são registradas em microrrelatos que servem como pano de fundo para compreender as articulações entre racismo, migração e ensino superior.

**palavras-chave**

ensino superior; racismo; migração; mulheres negras; afro-colombianidade.

## 1. Mujeres migrantes del Pacífico sur<sup>30</sup>

Yo vengo de una raza que tiene  
una historia pa' contá  
que rompiendo sus cadenas  
alcanzó la libertá.

A sangre y fuego rompieron,  
las cadenas de opresión,  
y ese yugo esclavista  
que por siglos nos aplastó.

La sangre en mi cuerpo  
se empieza a desbocá,  
se me sube a la cabeza  
y comienza a protestá.

(fragmento de "Negra Soy", Mary Grueso Romero)

La migración de mujeres negras del litoral pacífico colombiano a ciudades como Buenaventura y Santiago de Cali durante la segunda mitad del siglo XX generó transformaciones significativas en su identidad femenina.

Laudicina Ramírez (2015) en su trabajo "Cuando las muchachas se fueron" explora la migración de mujeres afrocolombianas del Pacífico colombiano a ciudades como Buenaventura y Cali durante la segunda mitad del siglo XX. Es un estudio pionero que analiza cómo estas mujeres adaptaron sus vidas y sus identidades, incluyendo sus roles de género y sus prácticas culturales, en un nuevo contexto urbano. Este proceso migratorio no sólo implicó un cambio geográfico, sino también una confrontación con nuevos modelos culturales y sociales que llevaron a estas mujeres a redefinir su papel en la sociedad y en sus propias vidas<sup>31</sup>.

La migración implica dejar atrás a sus familias y comunidades, lo que puede generar sentimientos de desarraigo y soledad. La falta de una red de apoyo en la ciudad puede dificultar su adaptación y bienestar emocional. La búsqueda de mejores oportunidades económicas es una de las principales razones para migrar, pero muchas mujeres enfrentan dificultades para encontrar empleos estables y bien remunerados. Esto puede llevarlas a vivir en condiciones precarias y a enfrentar problemas económicos constantes. Aunque la ciudad ofrece mayores oportunidades educativas, muchas mujeres migrantes enfrentan barreras para acceder a la educación, como la falta de recursos económicos, la necesidad de trabajar para mantener a sus familias y la discriminación en el sistema educativo. Estas mujeres afrocolombianas que migran a ciudades como Buenaventura y Cali deben adaptarse a un nuevo ritmo de vida más acelerado y diferentes prácticas socioculturales. Este proceso de adaptación implica cambios en su apariencia física, como la forma de vestir y peinarse, así como en su manera de hablar para evitar ser objeto de burlas y discriminación. Del mismo modo, Laudicina (2016) encontró que una de las transformaciones más importantes fue el acceso a la educación ya que muchas de estas mujeres, que en sus lugares de origen no tenían la

<sup>30</sup> La región conocida como pacífico sur se extiende desde el norte de Buenaventura, hasta Cabo Manglares en Tumaco, abarcando una parte de la llanura costera que cubre 3 departamentos y 14 municipios: Buenaventura, en el Valle del Cauca; López de Micay, Timbiquí y Guapi en el Cauca; y El Charco, Iscuandé, La Tola, Mosquera, Olaya Herrera, Barbacoas, Magüi, Roberto Payán, Francisco Pizarro y Tumaco en Nariño.

<sup>31</sup> La investigación de Laudicina Ramírez (2016) se basa en entrevistas con mujeres migrantes y en un análisis de la poesía de Grueso Romero, utilizando sus poemas como punto de partida para explorar temas de identidad, género, migración, y las transformaciones socioculturales experimentadas por estas mujeres. Se examina el papel de la oralidad, la religiosidad, y las prácticas culturales en la formación de la identidad femenina afrocolombiana. La obra se centra en la migración de estas mujeres desde sus lugares de origen, como Guapi y Cajambre, hacia ciudades como Buenaventura y Santiago de Cali, en busca de mejores oportunidades.

oportunidad de estudiar, aprovechan la vida urbana para aprender a leer y escribir, y en algunos casos, continuar con estudios secundarios y superiores. Esto les permite adquirir nuevas habilidades y conocimientos que les abren puertas a mejores oportunidades laborales.

Respecto de los roles de género, su estudio reseña que varias de ellas desafiaron los roles tradicionales de género que aprendieron en sus comunidades de origen. La independencia económica y el acceso a la educación les permiten replantear su papel en la familia y la sociedad, buscando relaciones más equitativas y justas con sus compañeros sentimentales. La interacción con nuevas culturas y formas de vida en la ciudad produjo cambios en su dinámica identitaria lo cual incluye la adopción de nuevos valores y perspectivas que les permiten redefinir su concepto de "ser mujer" y "ser mujer negra". La vida urbana ofrece a estas mujeres la oportunidad de involucrarse en movimientos sociales y organizaciones que luchan por los derechos de las mujeres y la equidad de género. Esto les permite visibilizar sus luchas y contribuir activamente a la transformación de la sociedad. En los relatos que expone Laudicina (2016) en su investigación muestra que ellas mantuvieron lazos con sus comunidades y buscaron espacios para compartir sus vivencias y fortalecer su identidad como mujeres del Pacífico colombiano. Una expresión de este proceso es la oralidad y la transmisión de su cultura en ámbitos que recrean aspectos como la música, la gastronomía, la crianza tradicional y las prácticas de partería entre otras<sup>32</sup>. Por otra parte, el racismo es un fenómeno que se registra en sus vivencias. Al llegar a ciudades como Cali ellas encontraron actitudes racistas y discriminatorias debido a su color de piel, su modo de hablar y origen étnico. Esto puede manifestarse en burlas, apodosos despectivos y trato desigual en diversos ámbitos, como el laboral y el educativo. La necesidad de adaptarse implica entonces, cambios en su apariencia física, como la forma de vestir y peinarse, así como en su manera de hablar. Este proceso puede ser difícil y doloroso, ya que implica renunciar a algunas de sus costumbres y tradiciones para evitar ser objeto de burlas y discriminación. Muchas mujeres migrantes se ven obligadas a aceptar trabajos mal remunerados y de baja calificación, como empleadas domésticas o vendedoras informales, debido a la falta de oportunidades laborales y la subvaloración de su educación y habilidades.

En su investigación sobre la migración de jóvenes del pacífico sur, Murillo (2024) examina las experiencias de mujeres afrocolombianas del Pacífico Sur en su acceso a la educación superior. Si bien el documento no se centra directamente en las razones de la migración de las mujeres, sí arroja luz sobre algunos factores que pueden influir en su decisión de trasladarse a Bogotá para acceder a oportunidades educativas. Algunas de las razones se relacionan con la centralización de la oferta universitaria por la falta de instituciones de educación superior en sus territorios de origen, como el Pacífico Sur colombiano, obliga a las mujeres a migrar a ciudades como Bogotá para acceder a la educación superior. También cuentan las desigualdades históricas, el racismo estructural y la exclusión territorial como fenómenos que limitan las oportunidades educativas para las mujeres de comunidades negras, impulsando su migración en busca de mejores opciones. Las condiciones socioeconómicas motivan la búsqueda de un empleo digno y mejores

---

<sup>32</sup> El Festival Petronio Álvarez que se celebra cada año en la ciudad de Cali, tiene en el aporte de estas mujeres migrantes uno de los pilares más importantes en lo que se reconoce como la preservación de tradiciones y prácticas culturales del pacífico colombiano en este contexto urbano.

condiciones de vida puede ser otra razón para migrar, ya que la educación superior se considera un habilitador de otros derechos esenciales. Finalmente cuenta como un factor central de migración, el conflicto armado y la violencia con sus graves consecuencias en la vida cotidiana de las comunidades y el deterioro de los contextos de convivencia. De este modo, la educación superior se presenta como una herramienta para la construcción de paz y la transformación social, lo que puede motivar a las mujeres a migrar en busca de un futuro mejor. La migración también puede ser vista como una forma de desafiar las barreras estructurales y convertirse en agentes de cambio dentro de sus comunidades. Al acceder a la educación superior, las mujeres afrocolombianas pueden adquirir herramientas y conocimientos para transformar sus realidades y contribuir al desarrollo de sus territorios. La autora encuentra que las mujeres afrocolombianas resisten la exclusión educativa mediante la resiliencia personal, entendida como la capacidad para superar los desafíos que enfrentan en un entorno universitario que no está diseñado para atender sus necesidades específicas.

El manejo del racismo cotidiano y epistémico también forma parte de sus estrategias de resistencia. Reconocen el silencio impuesto por las dinámicas racistas y se impulsan a generar espacios donde su identidad sea valorada y escuchada. El encuentro con su negritud se convierte en una herramienta poderosa para afirmar su identidad y construir redes de apoyo que les permitan navegar en un entorno universitario hostil. De igual manera mediante las redes de apoyo, que a menudo comienzan en círculos familiares, brindan un soporte inicial que les permite enfocarse en sus estudios. Finalmente están los espacios de organización estudiantil, reconocidos como escenarios de socialización política que han servido durante décadas para propiciar conciencia, autoafirmación y vínculo colectivo identitario (Caicedo, 2013; Caicedo y Castillo, 2022). En estos espacios, ellas encuentran apoyo y construyen un sentido de comunidad que contrarresta la alienación inicial. Se trata de experiencias que reviven el sentido orgánico de la negritud como horizonte identitario y de acción política en contextos de segregación.

Los miembros de las organizaciones estudiantiles constituyen otro plano del pensamiento diaspórico afrocolombiano cuyo rasgo esencial es la activación de una conciencia de los derechos y la autoafirmación llevada al campo académico y el activismo en diversidad de expresiones (Caicedo, 2013).

Murillo (2024) propone interpretar estos procesos político-organizativos como la “transformación de la negritud en activismo”. Las jóvenes afrocolombianas resisten la exclusión educativa a través de diversas estrategias que les permiten mantenerse en el sistema educativo y desafiar las dinámicas de exclusión. Estas estrategias abarcan desde la creación de redes de apoyo hasta el fortalecimiento de su identidad y el activismo. A este respecto sumamos un análisis de Castillo y Ocoró (2019) en el cual se resalta la idea de agencia política por parte de las estudiantes afrocolombianas al interior de las instituciones de educación superior (IES).

Desde finales del siglo XX tienen lugar en varias IES importantes procesos de organización y formación política del estudiantado afrocolombiano. Este tipo de avances ha logrado abrir debates cruciales sobre el racismo universitario, así como acciones políticas y jurídicas de denuncia y justicia respecto de casos específicos. En este contexto surgen recientemente algunos colectivos de mujeres que promueven estudios y debates en torno a los asuntos de los feminismos negros, con lo cual se suscitan nuevas dinámicas de acción



política y académica sobre los derechos de las estudiantes afrodescendientes en el mundo universitario. Este camino que transita de modo disperso por las geografías de la educación superior representa una luz de esperanza para superar el histórico trazado de las dominaciones cruzadas (Castillo y Ocoró, 2019, p. 263).

Un elemento final del estudio de Murillo (2024) es el referido que la experiencia de estas jóvenes las enfrenta a comentarios y actitudes racistas por parte de profesores y compañeros, lo que refuerza estereotipos negativos y afecta su confianza y participación en el entorno académico. Las microagresiones, como burlas por el acento o la estigmatización por su identidad racial, minan su seguridad y pueden llevar a la autoexclusión. La exclusión no es solo simbólica, sino profundamente emocional, afectando su sentido de pertenencia y su autoestima dentro del entorno universitario.

Hemos visto dos planos distintos de los estudios sobre la experiencia migratoria de las mujeres afrocolombianas del pacífico sur a grandes ciudades como Cali y Bogotá. En el primer caso, el estudio de Laudicina (2016) muestra un panorama migratorio situado en lo que varios autores reconocen como procesos de modernización y configuración urbana de Cali en la segunda mitad del siglo XX<sup>33</sup>. En el segundo caso, Porras (2024) analiza la experiencia de jóvenes migrantes del siglo XXI quienes buscan en la educación superior una oportunidad de ascenso y mejora de sus vidas. Sin embargo, encuentran al igual que muchas otras mujeres afrodescendientes migrantes en décadas anteriores, el racismo estructural que habita la vida urbana y los contextos universitarios donde son reconocidas bajo el lente de la racialización.

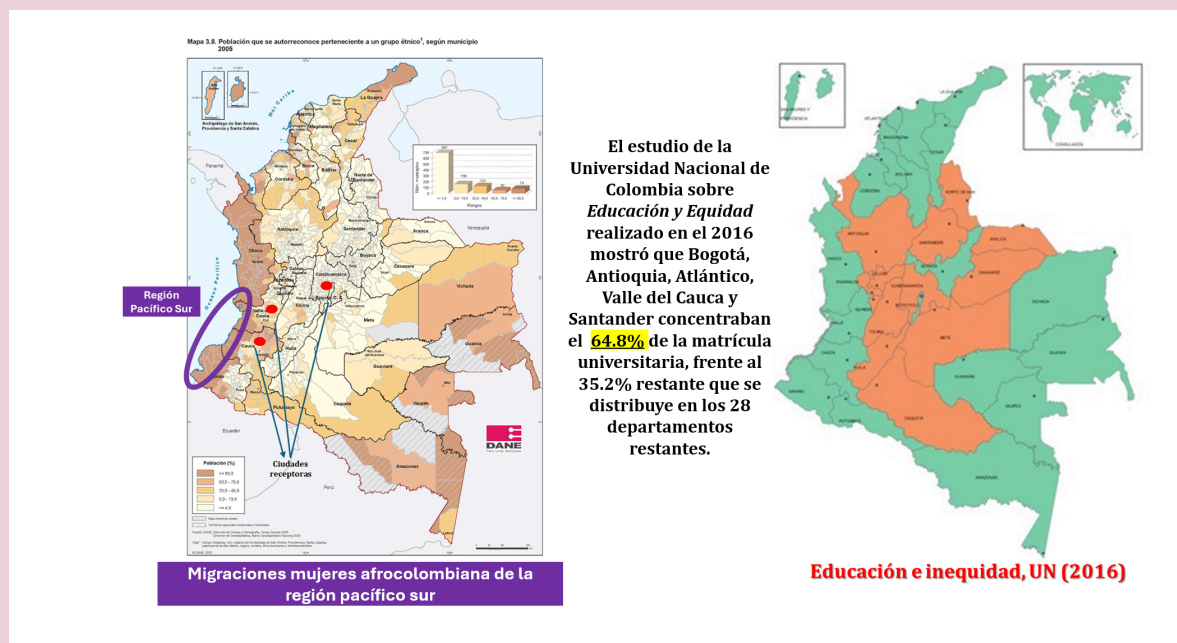
Un dato importante para comprender el sentido de injusticia e inequidad comprometido en este fenómeno de la migración por razones de acceso a la educación superior se puede observar en el siguiente mapa en el cual se muestra los resultados del estudio sobre “Educación y Equidad” realizados por la Universidad Nacional de Colombia en 2016. Los resultados señalan una concentración de la oferta en educación superior en las cinco principales ciudades de la región andina, entre las cuales se encuentra Cali y Popayán. De igual manera se demuestra la ausencia de oferta universitaria en la región del pacífico sur. Según el Ministerio de Educación en el 2020 sólo el 39% del total de bachilleres colombianos logró ingresar a educación superior. Para ese año la matrícula total en educación superior fue de 2,3 millones de estudiantes. Del total de 98.604 bachilleres graduados en 2019 que migraron a otras ciudades, 72.38% lo hizo a universidades ubicadas en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y Bucaramanga. Este fenómeno se conoce como migración interna educativa universitaria en Colombia y afecta de manera más fuerte a las poblaciones ubicadas en las regiones históricamente segregadas, con escasas oportunidades laborales y una baja calidad educativa.

La puja por el acceso en las IES es un fenómeno especialmente importante en las universidades públicas localizadas en las principales ciudades colombianas como Bogotá, Medellín, Cali, Manizales y Pereira.<sup>5</sup> Del total de las 316 IES existentes en Colombia, el 9% son públicas, es decir financiadas por el Estado. El 63% de la cobertura está concentrada en cuatro ciudades de la región andina. Tenemos entonces un panorama muy complejo en una

---

<sup>33</sup> Me refiero a los estudios de Mosquera Torres, Gilma y April-Gnisset, Jacques (1984) Clases, segregación y barrios; Urrea, Fernando (2010). Patrones sociodemográficos de la región sur del Valle y norte del Cauca a través de la dimensión étnica-racial; Urrea, Fernando (2012). Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

nación con los mayores niveles de desigualdad social, hecho que se refleja en los dramáticos indicadores de calidad de vida y acceso educativo de la población afrocolombiana. Por ejemplo, la Universidad de La Guajira (UniGuajira) y la Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH) están ubicadas en regiones apartadas del centro del país, una en el Caribe y la otra en el Litoral Pacífico respectivamente (Caicedo y Castillo, 2022: 3).



[Imagen 1]

Cartografía de la migración afrocolombiana y la concentración de matrícula en Educación Superior en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base DANE 2005 y Estudio Educación y Equidad, Universidad Nacional, 2016.

## 2. Lo que nos toca vivir por ser negras

Para ampliar esta reflexión expondremos a continuación las voces de dos mujeres afrocolombianas, oriundas Guapi, municipios de la costa pacífica caucana. Ellas migraron a la ciudad de Popayán para realizar estudios superiores. Sus microrrelatos<sup>34</sup> permiten dar rostro al fenómeno del racismo universitario como una experiencia de sufrimiento y resistencia en la cual ellas se reconocen como víctimas de un problema histórico:

### Alicia

Cuando me gradué de la Escuela Normal Superior en Guapi tenía 18 años. Ese día mi papá dijo que lo mejor era mandarme a estudiar a Popayán para que me volviera maestra. Así iba poder apoyar económicamente a mis hermanos menores. Me recibió una prima de mi mamá y a cambio yo trabajaba con ella en un restaurante los fines de semana. Así viví los cinco años que estudié una licenciatura para ser docente de básica primaria. Cuando llegué a Popayán en el 2002 me sentía muy sola y lloraba mucho. Extrañaba a mi familia y a mi mejor amiga que se fue de docente a una vereda de Guapi. En la universidad conseguí varias amigas desde el primer semestre. Yo era la única estudiante afro del grupo. En ese tiempo en Popayán éramos muy pocas las personas negras que íbamos a la universidad. Yo me peinaba lo mejor que podía para recogerme el pelo, para evitar que se burlaran de mí. Siempre me dijeron “la negrita”, pero a mí eso no me molestaba, yo lo que quería era estar integrada en el grupo, que me tuvieran en cuenta. Los problemas comenzaron en el último año cuando me tocó un profesor que me molestaba mucho y decía cosas como morbosas de nosotras las negras. En clase varias veces decía que cuando lo invitaba a mi casa para prepararle un buen plato de comida del pacífico. Decía que a él le gustaba mucho “la sazón de las negras”. Yo no sabía qué hacer. Todo el curso se reía y luego que salíamos de clase me molestaban y se burlaban diciendo que le hiciera caso al profe y así me ponía una calificación alta. Empecé a hacerme atrás, en la última fila del salón. Él decía

<sup>34</sup> Estos microrrelatos hacen parte del material de investigación del proyecto “Racismo Escolar y Formación Docente” que realiza la autora desde el año 2022.

“¿dónde se hizo mi negrita que la veo muy lejos?”. Tuve muchos problemas y me enfermé de nervios porque me daba miedo de todo. Perdí esa materia por faltas y me atrasé un semestre. Ese año fue horrible y recuerdo que ahí comencé a tener este sentimiento de ahogo y como de nervios. Al final pude terminar la carrera en el 2007 y me fui a trabajar en una escuela en Timbío donde hay indígenas y campesinos. Todavía pienso en eso que me tocó vivir y no me explico cómo logré superar ese trauma tan horrible. Eso es lo que dicen que es el racismo, ¿cierto? **A nosotras las mujeres negras nos cuesta mucha vida hacernos profesionales.**

### **Ana**

En Guapi me cansé de esperar que llegara la universidad. Me tocó venirme para Popayán a estudiar en una universidad privada. Como tengo una prima que lleva varios años aquí, me vine a su casa por unos meses, ahora vivo sola. Al principio cuando llegué en el 2021 me aburría mucho. En el primer semestre no tenía amigas y se me dificultaron los trabajos en grupo porque no tenía plata para materiales ni para comer fuera de mi casa. Yo sentía que me miraban raro en la calle así que empecé a usar ropa más suelta y que me cubriera casi todo. Creo que fue vergüenza lo que me hicieron sentir en esos primeros meses porque una vez una profesora me dijo en la Universidad si no me daba frío andar con esas blusas tan cortas y mis compañeras les dio risa. Voy en quinto semestre y hasta ahora he tenido buenas calificaciones. Solo una vez tuve un problema con una profesora que me hizo perder una materia porque yo le caía mal. Decía esa profesora que yo escribía muy mal y que tenía que nivelarme para redactar mejor y no tener errores de ortografía. Yo me sentía humillada porque me decía eso delante de mis demás compañeras. Tuve que repetir ese curso y me tocó con otra docente con la que saqué buena nota. Ella me puso como trabajo final hacer una historia de mi comunidad y el conflicto armado. Es la única vez que me han preguntado por Guapi y lo que sucede allá en la costa. Vivo en un barrio donde hay varias familias guapireñas. Los fines de semana compartimos y la pasamos bien. Hay unas señoras que llevan más de 20 años viviendo en Popayán, se vinieron jovencitas. Ellas me dicen que esta ciudad ha cambiado mucho y que ya se acostumbró a tener gente negra como nosotras. Cuando termine mi carrera quiero irme a trabajar a Cali o al norte del Cauca. Me gusta más la vida allá, todo es mejor y uno se puede vestir sin que lo miren tan mal. Venir a Popayán me cambió la vida. Me faltan dos semestres para poder graduarme. Espero que todo salga bien y poder pensar en formar mi propia familia ahora que tengo un novio. Aunque él no es negro me respeta y le gusta la cultura de nosotras. A veces es difícil para las hermanas que no gustan mucho de la gente afro, pero nosotros nos iremos a vivir lejos de Popayán porque él también está terminando sus estudios en el Sena y le gusta el campo. En mi familia me dicen que está muy bien que primero me gradúe y luego me organicé con mi novio. Nadie se imaginaba que al final me iba a quedar por aquí, lejos de mi pueblo.

La experiencia educativa debe ser sobre todo dignificadora. Los testimonios de Alicia y Ana dan cuenta del impacto del racismo en su salud emocional y mental. La separación de sus seres queridos, la adaptación a un nuevo entorno y las responsabilidades adicionales pueden generar estrés, ansiedad y depresión. No contamos en el sistema educativo colombiano de ningún tipo de protocolo para atender situaciones como las descritas, mucho menos para intervenir prácticas docentes basadas en prejuicios raciales y culturales. El racismo se agudiza por el silencio y la impunidad. Quienes lo padecen se ubican en la matriz de poder del mundo universitario en el cual las estudiantes tienen poca posibilidad de defensa o prevención de ataques como los que vivió Ana. Además, ellas no cuentan con recursos y apoyo para cuidar su bienestar emocional y mental.



### 3. Sin racismo. Acceso y permanencia en la educación superior

Me niego rotundamente  
a negar mi voz  
mi sangre y mi piel  
y me niego rotundamente  
a dejar de ser yo  
a dejar de sentirme bien  
cuando miro mi rostro en el espejo  
con mi boca  
rotundamente grande  
y mi nariz  
rotundamente hermosa  
y mis dientes  
rotundamente blancos  
y mi piel valientemente negra.

(fragmento de “Rotundamente Negra”, Shirley Campbell)

Las mujeres afrocolombianas resisten la exclusión educativa a través de diversas estrategias que les permiten mantenerse en el sistema educativo y desafiar las dinámicas de exclusión. Estas estrategias abarcan desde la creación de redes de apoyo hasta el fortalecimiento de su identidad y el activismo. El proceso de afrontar el racismo cotidiano tiene un fuerte impacto en la subjetividad de las mujeres. Cuestionar su negritud puede ser una razón para incursionar en el activismo afro o para mimetizarse interviniendo el cuerpo, la forma de vestir y el modo de hablar. Al llegar a la universidad se sienten aisladas y segregadas por la falta de representación negra, mucho más cuando se proviene de regiones mayoritariamente de población afrocolombiana. Ellas experimentan una doble o triple situación de opresión, de dominación cruzada (Castillo y Ocoró, 2019), pues provienen de territorios históricamente marginalizados, alejados de los centros urbanos, controlados por los actores armados y las economías ilegales y reconocidos por una baja calidad educativa, rasgos que se convierten en un estigma para las migrantes. Luego deben enfrentar las opresiones por su condición de clase, de género y de raza. Las reconocen como mujeres negras, pobres y migrantes de municipios “atrasados”.

Las desigualdades étnico-raciales que afectan a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, y de forma más profunda a las mujeres de estos pueblos, se ven acentuadas a través de distintos mecanismos tales como la ausencia de su historia en los currículos escolares, la invisibilización de sus aportes al conocimiento, de sus autores y de sus producciones académicas y científicas, el profundo androcentrismo y el sexismo presentes en las IES, la negación de sus aportes a la construcción de las identidades nacionales, las barreras que limitan su acceso pleno a derechos, a los bienes culturales y materiales de la sociedad, todos éstos, factores que contribuyen a legitimar las desigualdades y a reproducir las desventajas acumulativas que afectan a estos pueblos. Éste es el motivo por el cual se hace imprescindible emprender, en forma decisiva, políticas antirracistas en distintos ámbitos y en especial en el educativo (Castillo y Ocoró, 2019, p. 262).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) señalan en su estudio del que el racismo es la razón esencial que explica la existencia de una “matriz de desigualdades étnico-raciales” en América Latina con la cual se

reproduce la cultura del privilegio y tiene su origen “en el pasado colonial, esclavista y patriarcal” que persiste hasta nuestros días<sup>35</sup> (CEPAL, 2018). La referencia al racismo en América Latina es la referencia a la desigualdad. Esto significa que las personas racializadas (negras y/o indígenas) deben vivir con menos oportunidades, enfrentar todo tipo de *brechas* y vivir en territorios amenazados y/o marginalizados. En otro plano, el acceso a la educación superior implica para muchas personas indígenas y/o afrodescendientes, un complejo tránsito por un sistema de escolarización que reproduce muchas de las prácticas que hemos descrito para referirnos a este fenómeno<sup>36</sup>. El acceso educativo, aunque limitado por dinámicas estructurales y excluyentes, es un factor de transformación social y construcción de paz. Es urgente adaptar la oferta de educación superior a contextos como los del litoral pacífico sur, con infraestructura adecuada y programas de pertinencia regional. La migración no puede ser el único modo de lograr la profesionalización de las jóvenes generaciones de pueblos afrocolombianos.

Por otra parte, el debate sobre el acceso al sistema educativo convencional requiere acompañarse de una política del conocimiento que sirva como escenario para una permanencia sin racismo. Esto es posible si se incluyen saberes afrocolombianos en los currículos. También se requiere aumentar la representación de docentes afrodescendientes en las universidades y regular las violencias suscitadas por razones raciales. Para garantizar la aceptabilidad en la educación, es necesario transformar las prácticas pedagógicas y reconocer las experiencias y saberes de las comunidades afrodescendientes como elementos legítimos del proceso educativo. Los entornos educativos deben ser espacios de afirmación identitaria, donde los estudiantes puedan experimentar la educación como un acto de dignidad y respeto.

---

<sup>35</sup> Según los datos del World Inequality Database (2023) en Colombia el 19,3% de los ingresos totales van al 1% más rico, razón por la cual es uno de los países más desiguales del continente.

<sup>36</sup> Al respecto ver los trabajos de Viáfara, C.A. y Urrea, F. (2006). “Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas”; Palacios, L. (2005). Caracterización fenotípica, diferenciales y desigualdades en la Universidad del Valle; Caicedo, J. A. y Castillo, E. (2008). Indígenas y afrodescendientes en la universidad colombiana: Nuevos sujetos, viejas estructuras; Quintero, O. (2013) “El racismo cotidiano en la universidad colombiana desde la experiencia vivida por los estudiantes negros en Bogotá”; Castillo, E. y Caicedo J.A. (2016) “Interculturalidad y justicia cognitiva en la universidad colombiana”; Castillo, E. y Ocoró A. (2019) “Dominación cruzada: racismos y violencias de género en la educación superior colombiana”; y Castillo, E. (2020) “Sentí que estaba en el lugar equivocado. Voces y rostros de la discriminación y el racismo en la vida universitaria”.

**referencias**  
**referências**

Caicedo, Jose Antonio (2013). A mano alzada... Memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana. Popayán: SentiPensar Editores.

Caicedo, Jose Antonio y Castillo, Elizabeth (2022) Organizaciones Afroestudiantiles en las universidades públicas colombianas: Lectura panorámica sobre las Acciones Afirmativas. Educ. Soc. (43), 1-18  
<https://doi.org/10.1590/ES.263713>

Castillo, Elizabeth y Ocoró-Loango, Anny (2019) Dominación cruzada: racismos y violencias de género en la educación superior colombiana. Nómadas, (51), 257-265. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a15>

Grueso Romero, Mary (2015) Cuando los ancestros llaman. Poesía Afrocolombiana. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.

La República, (2021) Los Desafíos en Educación  
<https://www.larepublica.co/especiales/los-desafios-de-la-educacion/tasa-de-cobertura-en-educacion-superior-se-ubico-en-516-y-presento-una-baja-de-06-puntos-3238659>

Laudicina Ramírez, Salvatore (2016) Las muchachas se fueron: De migraciones y sentires. Editorial U. Autónoma de Occidente

Murillo Porras, M. (2025). Acceder, resistir y transformar: Mujeres afrocolombianas y el derecho a la educación superior. Universidad de los Andes. Disponible en:  
<https://hdl.handle.net/1992/75807>